

# L á b a r o

Adoración Nocturna Española  
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49  
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN  
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo  
Sacramento.  
Ave María Purísima.



## BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LV - ÉPOCA III - NOVIEMBRE 2016 - NÚM. 504

### SUMARIO

Sumario .....	1
Tema de reflexión .....	2-4
Escrito está .....	5-6
Anotaciones litúrgicas .....	7-8
Espiritualidad de la adoración .....	9-10
El nuevo misal.....	11
Vigilias para el mes de noviembre .....	12-13
Noticario de la obra .....	14-17
San Juan de la Cruz .....	18-19
Catequesis papal .....	20-21
Escritos de Luis de Trelles .....	22-23
Estadística del mes de septiembre.....	24

Dep. Legajo: LE-1.277-1980  
h

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.  
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez - D. Javier Sánchez Martínez  
D. Celedonio Castro Navarro - D. Miguel Ángel Cabezas Fernández - D. Guillermo García Valcarce



# TEMA DE REFLEXIÓN

## POSTRIMERÍAS Y VIDA ETERNA

---

Estamos en el último mes del año litúrgico, y la Iglesia nos invita, una vez más, a elevar nuestra mirada a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y al mirarle, pedirle la gracia de abrir la perspectiva de nuestro caminar en la tierra y contemplar el horizonte de los días con la luz de la Vida Eterna. *«Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo»* (Jn 17, 3).

Esa perspectiva la resumimos en cuatro palabras: **Muerte, Juicio, Infierno y Gloria**, que los cristianos conocemos con el nombre de Postrimerías.

**Muerte.** Nos conmovemos ante la muerte de una persona querida, de un familiar, de un amigo. Sabemos que ya no volveremos a verlos sobre la tierra, y, a la vez, sabemos que la vida del hombre no acaba en la muerte, que la vida del hombre no se cierra en el cementerio.

*«El cristiano que une su propia muerte a la de Jesús ve la muerte como una ida hacia Él y la entrada en la vida eterna. Cuando la Iglesia dice por*

*última vez las palabras del perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo, lo sella por última vez con una unción fortificante y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje»* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1020).

No sabemos ni el día ni la hora en que el Señor nos llamará a su presencia. *«Sabéis bien que el día del Señor llegará como ladrón de noche»* (1Tes 5, 2). Ante la muerte hemos de pedir la gracia de reaccionar con serenidad; de prepararnos al encuentro con Dios, recibiendo la Unción de los Enfermos. Nos recuerda san Pablo: *«No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los que durmieron, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza»* (1Tes 4, 12-13). Y nuestra esperanza está en el amor que Dios nos tiene. Al crearnos, Dios soñó con nuestra salvación, con que un día pudiéramos verle cara a cara en el Cielo: *«Ésta es la voluntad de Dios: Que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad»*.

Antes, y después de la muerte, el **Juicio**. Vemos nuestra vida delante de Dios. Nos daremos cuenta de lo poco que le hemos amado; del amor tan ligero con el que hemos servido a los demás; contemplaremos nuestras buenas acciones y nuestras malas obras.

Preparado con el Sacramento de la Unción de los Enfermos, el cristiano dispone su alma para vivir ese “gozo” del que habla San Josemaría: «¿No brilla en tu alma el deseo de que tu Padre-Dios se ponga contento cuando te tenga que juzgar?» (Camino, 746).

El juicio lleva consigo una sentencia, que el mismo Cristo nos anunció: «Llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz y saldrán: los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio» (Jn 5, 28-29).

«Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación (...), bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo (...), bien para condenarse inmediatamente para siempre (...).» (CIC n. 1022).

La Iglesia nos recuerda que, antes de poder recibir nuestra alma todo el amor de Dios, que

es el Cielo: «*Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo*» (CIC n. 1030).

«*La Iglesia llama **Purgatorio** a esta purificación final de los elegidos, que es completamente distinta del castigo de los condenados*» (CIC n. 1031).

**Infierno.** El Papa Francisco nos recuerda su existencia en el Mensaje de Cuaresma de este año. Hablando de la necesidad de vivir las obras de misericordia corporales y espirituales, por el bien que hacen al alma para ver a Cristo en los demás, y crecer así en el amor a Dios, señala: «*Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno.*»

«*Dios, que nos ha creado sin nosotros, no nos salvará sin nosotros*», nos dice San Agustín; y el Catecismo nos lo recuerda:

«*Salvo que elijamos libremente amarle, no podemos estar*

*unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra Él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos (...) Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra “infierno”» (CIC n. 1033).*

**Cielo.** *«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1Cor 2, 9)*

Dios nos ha creado “*para que le conozcamos, le amemos, le sirvamos en esta tierra*”, y “*podamos así vivir eternamente con Él en el cielo*”. El Señor nos lo recuerda: *«Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»*

(Mt 25, 34 ss).

*«Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven “tal cual es” (1 Jn 3, 2), cara a cara (cf. 1 Cor 13, 12; Ap 22, 4).» (Catecismo, 1023).*

Nuestro Señor Jesucristo, que quiere “*que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*”, quiere abrirnos a todos las puertas del Cielo; pero el hombre en uso de su libertad puede rechazar ese regalo de Dios, cerrar las puertas a la gracia y obstinarse en hacer el mal.

A la Virgen Santísima, Reina de Cielos y Tierra, le rogamos con toda confianza filial, que “*ruegue por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*”, y prepare nuestra alma para vivir con Ella en el Cielo. ■

## PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Procuró vivir en amistad con Cristo, en gracia de Dios, muerto al pecado; y estar abierto al abrazo definitivo con Dios, que es la muerte que Dios quiere para nosotros?
- ¿Rezo por las almas del Purgatorio, y les pido que me ayuden a amar más al Señor, a lo largo de la jornada de cada día?
- ¿Me acuerdo alguna vez de las palabras del apóstol San Pablo: *«Ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1Cor 2, 9)?*

# ESCRITO ESTÁ



D. Telmo Díez Villarroel



## ORAR POR LOS DIFUNTOS

Noviembre es el mes de los difuntos, como mayo es el mes de la Virgen o de las Flores y octubre el mes del Rosario.

La Iglesia reza por los difuntos y nos enseña y manda a sus hijos hacerlo. Cuando de rezar por los difuntos se trata, estamos hablando del Purgatorio o purificadorio, llamémoslo antesala del Cielo, donde los muertos en la paz y gracia de Dios se limpian de todo aquello que, restos de la mala vida pasada, les impide entrar triunfalmente en la Gloria de los bienaventurados. Para entrar en ella hay que dejar fuera los zapatos, en los que se acumula el polvo del camino, como hacen los judíos antes de entrar en sus sinagogas.

El Catecismo de la Iglesia Católica recoge muy bien esta fe y enseñanza de la iglesia en los números 210 y 211 de su compendio. Copio literalmente el texto de núm. 211: *«En virtud de la comunión de los santos, los fieles que peregrinan en la tierra pueden ayudar a las*

*almas del purgatorio ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la Eucaristía, pero también limosnas, indulgencias y obras de penitencia».*

En la iglesia, Cuerpo místico de Cristo, no hay sólo vivos, también pertenecen a ella los muertos. San Pablo lo dice (y es palabra de Dios) en la carta a los romanos: *«Si vivimos, vivimos para Dios; si morimos, morimos para Dios, en la vida y en la muerte somos de Dios»:* Nuestro Dios no lo es de muertos, sino de vivos.

Rezará por los muertos es hacerlo por las almas del purgatorio. Los santos, es decir, los que ya están en el cielo, no necesitan nuestras oraciones y sufragios. Acudimos por el contrario a ellos para que intercedan por nosotros ante el Padre. Tampoco los condenados necesitan nuestras oraciones: están definitivamente separados de Dios. Recordemos la célebre frase de Dante en la Divina Comedia: *«Los que aquí entráis*



*(el infierno) dejad fuera toda esperanza».*

En algunos pueblos, también en las ciudades, la noche de Todos los Santos, víspera de la Conmemoración de los fieles difuntos, sonaban a muerto las campanas, y en algunos; en el mío, por ejemplo, los mozos iban de puerta en puerta, y en absoluto silencio, salmodiando la siguiente jaculatoria: *«Fieles cristianos, amigos de Jesucristo, acordaos de las benditas ánimas del purgatorio con un Padrenuestro y un Avemaría; que no falte quien por nosotros otro tanto diga»*; y rezaban el

Padrenuestro que la familia respondía desde dentro. Un toque de campanilla anunciaba la llegada y la despedida.

Es curioso, y me produjo una grata sorpresa, que una anciana, a la que atendía espiritualmente en su enfermedad, me contaba que en su pueblo natal de Galicia se hiciera esto mismo con alguna pequeña variante. Hago votos para que no se pierdan estas santas costumbres que forman parte del acervo religioso cultural de nuestros pueblos. Oremos todos para que, en virtud del dogma de la comunión de los santos, nuestros sufragios y limosnas alcancen a todos cuantos necesitan de unos y de otras para alcanzar definitivamente la Luz y la Paz de la Vida Eterna. ■



# ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de D. *Luis García Gutiérrez*

## EL SIMBOLISMO DEL FUEGO (I)

En la fiesta de Pentecostés recordamos el misterioso acontecimiento de Jerusalén: el Espíritu Santo que desciende como una ráfaga de viento impetuoso y unas lenguas de fuego sobre los discípulos de la primera comunidad cristiana. Es el cumplimiento de otro hecho profético, cuando, sobre el monte Sinaí, Yahvé ofreció a Israel su Alianza en medio de truenos, relámpagos y fuego: *«todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé había descendido sobre él en forma de fuego»* (Ex 19,18).

El fuego se ha convertido en el símbolo de la presencia divina, y en particular del Espíritu Santo. También se le representa como la “paloma”, siguiendo el lenguaje de Jn 1,32. Pero ciertamente el fuego es la figura que expresa más poderosamente la fuerza renovadora y santificadora del Espíritu de Jesús.

En la vida humana, además de su inestimable utilidad prác-

tica, el fuego se toma muchas veces como lenguaje simbólico para expresar el amor, el odio, la vida, la destrucción. ¿En qué sentido funciona su lenguaje en la liturgia?

### EN NUESTRAS CELEBRACIONES

a) Ante todo, aparece el fuego continuamente en forma de lámparas y cirios encendidos durante la celebración o delante del sagrario. Aparte del simbolismo de la luz, entra aquí también esa misteriosa realidad que se llama fuego: la llama que se va consumiendo lentamente mientras alumbra, embellece, calienta, dando sentido poético y familiar a la celebración.

b) Pero es en la Noche de Pascua, en la Solemne Vigilia, cuando la acción queda enriquecida de modo más explícito con el simbolismo del fuego.

La hoguera que arde fuera de la iglesia, y de la que se va a encender el Cirio, es un hermoso centro de atención para este primer momento pre-

paratorio de la celebración pascual. Todo el triunfo de la luz sobre la tiniebla, del calor sobre el frío, de la vida sobre la muerte —misterio que proclamarán solemnemente las lecturas y las acciones sacramentales de la gran noche— queda ya como iniciado en este lenguaje plástico del fuego nuevo en torno al cual se reúne la comunidad. De allí partirá la procesión con su festivo grito: “Luz de Cristo”, y la luz se irá comunicando progresivamente a cada uno de los participantes.

En el Misal Romano, la oración que acompaña a este fuego es expresiva:

*«Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz; santifica este fuego y enciende en nosotros durante estas fiestas pascales un deseo tan grande del cielo, que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz».*

Es mucho más abundante en ideas la bendición del fuego pascual en la liturgia hispanomozárabe. Entre otras oraciones hay una que orienta claramente el fuego hacia su simbolismo del Espíritu:

*«Te ofrecemos, Señor, la figura de este brillante cirio, encendido con el fuego divino*

*por el que tú mandaste, según tu voluntad, que fuese creada toda la materia; y al ofrecértelo, lo encendemos con nuestras indignas manos, rogando a tu bondad que, con el soplo de tu Espíritu Santo, que en otro tiempo apareció sobre tus apóstoles en forma de fuego refulgente dividido como en lenguas, te dignes bendecirlo y santificarlo...».*

El simbolismo de la luz está realmente muy aprovechado en el lenguaje festivo de la Noche Pascual. Pero en su raíz está el fuego, que tiene sus direcciones propias y riquísimas.

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)



# ESPIRITUALIDAD DE LA ADORACIÓN (XIV)

D. Javier Sánchez Martínez, pbro. Córdoba

---

La espiritualidad de la adoración eucarística nos lleva a la confianza y abandono en Dios. Horas y horas de trato personal con Jesucristo en el Sacramento afianzan la confianza, ya que sólo se puede confiar en quien se quiere, con quien se trata.

La amistad va creciendo en el trato continuo, asiduo, y es ese trato continuo el que va demostrando cómo uno se puede fiar del amigo, entregarle la confianza y la llave del corazón. Mucho más con Jesucristo: la confianza y el abandono en sus manos sólo se darán cuando haya un trato continuo durante las horas de adoración.

En las manos de Cristo se pone todo: el pasado, el presente y el futuro; en sus manos se ponen los problemas, las dificultades y las luchas; con Él el corazón se abre por completo y descubre todos los recovecos, sabiendo que Cristo acoge y recibe y busca en todo nuestro bien.

**Santa Teresa del Niño Jesús**, Santa Teresa de Lisieux,

la más joven doctora de la Iglesia se abandonó en Jesús, confiando sólo en Él. El sagrario y la exposición del Santísimo eran el recurso seguro para crecer en confianza.

Desde su infancia, Teresa descubre al Amigo fiel y seguro en el Santísimo Sacramento y busca su compañía:

«Subía a la tribuna de la



*capilla y me quedaba delante del Santísimo Sacramento hasta el momento en que papá venía a buscarme. Era mi única consolación. ¿Jesús no era mi único amigo? Sólo sabía hablarle a él. Las conversaciones con las criaturas, incluso las conversaciones piadosas, me cansaban el alma» (Ms A, 10r<sup>o</sup>).*

A quien sufre tentaciones, o pereza, o debilidad espiritual, ella le aconseja:

*«Piensa que Jesús está ahí en el tabernáculo expresamente para ti, para ti solo, arde de deseo de entrar en tu corazón... Ve, no escuches al demonio, búrlate de él y ve sin temor a recibir a Jesús de la paz y del amor» (Cta. 92).*

En el sagrario, santa Teresa aprende la humildad y la mansedumbre del corazón. La espiritualidad de la adoración comporta también la humildad y la sencillez, que se aprende del Maestro en la Eucaristía.

*«¡Oh mi Bienamado, bajo el velo de la blanca hostia aparecen para mí dulce y humilde de corazón!*

*Para enseñarme la humildad no has podido abajarte más, también quiero, para responder a tu amor, desear que mis hermanas me pongan siempre*

*en el último lugar y persuadirme de que este sitio es el mío» (Or 21).*

Y aunque santa Teresa de Lisieux no tiene grandes y fervorosas oraciones ni contemplaciones, arrebatos místicos, sino que es una oración confiada pero árida, incluso se duerme y es para ella ocasión de mayor humildad y abandono:

*«Debería entristecerme el dormirme durante mis oraciones y mis acciones de gracias; pero no me entristezco... Pienso que los niños pequeños agradan tanto a sus padres cuando duermen como cuando están despiertos, pienso que para hacer las operaciones los médicos duermen a sus enfermos. Por último pienso que el Señor ve nuestra fragilidad, que recuerda que no somos más que polvo» (Ms B, 75v<sup>o</sup>-76r<sup>o</sup>).*

La espiritualidad de la adoración eucarística es abandono en el Señor y la máxima confianza en Él, tratándole sencillamente.

[Del blog **Corazón eucarístico de Jesús. El Sagrario:**

corazoneucaristicodejesus.blogspot.com/ ]



## El nuevo Misal

El pasado 7 de octubre se presentó en la CEE el nuevo Misal Romano. El nuevo texto, que ya se encuentra a la venta, es el resultado de un largo trabajo de revisión y actualización aprobado en diciembre de 2015 por Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

El Misal Romano es el texto indispensable para la celebración de la Misa. En él, la parte fundamental está compuesta por las oraciones que se necesitan para la celebración de la Eucaristía, pero, además, se describen los ritos que se desarrollan durante la misma (gestos, movimientos, posturas, etc...) y quiénes intervienen en cada ocasión (celebrante, concelebrante, acólito, lector, salmista...).

Esta tercera edición del Misal ofrece una traducción al castellano con abundantes cambios de expresión, retoques, precisiones; todo ello para preservar la fidelidad al texto latino original. Así mismo, también se han enriquecido las rúbricas para facilitar su comprensión y desarrollo dentro de la celebración.

Esta tercera edición incluye, entre otras, dos modificaciones que percibiremos enseguida. Se incluye el nombre de San José en las plegarias eucarísticas II<sup>a</sup>, III<sup>a</sup> y IV<sup>a</sup>; y se cambia en la traducción de las palabras “pro multis” (“por muchos”) y que ha de sustituir a la expresión “por todos los hombres” a la que estábamos acostumbrados durante la consagración del caliz.

Esta edición entrará en vigor a partir de las misas vespertinas del domingo I de Cuaresma (el sábado 4 de marzo de 2017), y su uso será obligatorio a partir de ese momento en todas las misas, no pudiendo usarse antes.

La nueva edición del Misal, se suma a la de los nuevos leccionarios que ya se están utilizando. ■



# Vigilias de las Secciones Adoradoras

## MES DE NOVIEMBRE

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

# As Nocturnas de la Diócesis de León

## NOVIEMBRE DE 2016

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	12	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	12	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	24	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	12	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	19	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	26	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	25	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	25	Por la Sección

## LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE NOVIEMBRE

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XXXI Semana del Tiempo Ordinario. Domingo III	131
5	XXXII Semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
12	XXXIII Semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
19	XXXIV Semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
26	Tiempo de Adviento	287

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





# Noticuario de la Obra



## VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes de **noviembre**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 17**, en la capilla de Santo Martino, a las **cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de Honorarios.

## CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 13 de diciembre** a las **18:00 h.**

## ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 1 de diciembre a las 20:45 h.**, en la Capilla de Santo Martino, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una **«Oración ante el Sagrario»**.

A ella están invitados todos los jóvenes que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

## VIGILIA EXTRAORDINARIA DE DIFUNTOS

El **martes 1 de noviembre**, en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las once de la noche, dará comienzo la Vigilia de Adoración a Jesús Sacramentado por nuestros hermanos difuntos.

Esta es una vigilia abierta a toda la comunidad, adoradores, familiares, amigos y fieles cristianos, para orar por los que nos han precedido, especialmente por los adoradores fallecidos y particularmente por los que nos han dejado en este último año.



## BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE NEMBRA

Los pasados días 7 y 8 de octubre tuvieron lugar en la S.I. Catedral de Oviedo dos actos por la Beatificación del Sacerdote **D. Genaro Fueyo Castañón** y de los laicos **D. Antonio González Alonso**, **D. Isidro Fernández Cordero** y **D. Segundo Alonso González**, conocidos como los Mártires de Nembra (localidad perteneciente al Concejo de Aller, Asturias). Los cuatro eran adoradores activos de la ANE de dicha localidad y fueron asesinados entre septiembre y octubre de 1936, tres de ellos en la misma iglesia parroquial.

A los actos organizados asistieron miembros del Consejo Diocesano de León.

El día 7, a las 19.00, en la Capilla del Rey Casto de la Catedral de Oviedo, tuvo lugar un acto Eucarístico de Acción de Gracias, programado por la Sección de la Adoración Nocturna de Oviedo, estando expuestas las banderas de Oviedo y de León. Al acto también asistieron el Presidente Nacional de la ANE, **D. Carlos Menduïña Fernández** y su esposa, los presidentes de las Secciones de Gijón, Avilés, El Entrego, y





adoradores nocturnos. La celebración fue presidida por el Consiliario, **D. José Luis González Vázquez**.

El sábado, día 8, a las 11:00, se celebró en la S.I. Catedral un Acto Eucarístico en el que fueron declarados "BEATOS" los cuatro mártires. El mismo fue presidido por el Cardenal **Mons. Ángel Amato**, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos. Junto a él concelebraron: el Arzobispo de Oviedo, **Mons. Jesús Sanz Montes**; los Obispos de las Diócesis de León, **Mons. Julián López Martín**; de

Astorga, **Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández**; de Santander, **Mons. Manuel Sánchez Monge**; con los obispos asturianos **Mons. Atilano Rodríguez Martínez**, de Sigüenza-Guadalajara y **Mons. Juan Antonio Martínez Camino**, Secretario General de la CEE; junto a trece sacerdotes. Asistió también el Prelado Emérito de la Archidiócesis, **D. Gabino Díaz Marchán** que inició la causa de beatificación.

En su homilía, el Cardenal Amato recordó que fueron asesinados «por odio a la fe, respondieron a sus asesinos con el perdón, convirtiéndose así en héroes de auténtica humanidad y vencedores inermes de una diabólica y ciega violencia. A distancia del tiempo su recuerdo pone en evidencia la sublimidad de la mansedumbre cristiana y la fragilidad del mal. Sólo la piedad vuelve humana a la sociedad».

La Catedral se encontraba repleta de gente, muchos, vecinos venidos de la localidad de Nembra. Estuvo también presente el hijo del Beato Isidro Fernández, **D. Enrique Fernández**, de más de ochenta años de edad, al que saludó y felicitó en primer lugar el Cardenal Ángel Amato. También asistió una misionera

dominica, sobrina-nieta del Sacerdote Beato Genaro Fueyo. Asistieron el Presidente Nacional de la A.N.E., la Presidenta Nacional de la A.N.F.E. y autoridades civiles y representantes políticos de Oviedo. También asistió el Vicario General de León, D. Florentino Alonso Alonso, y el secretario particular de nuestro Obispo, D. Roberto da Silva Caetano.



## OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



*Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.*

### FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 12 de agosto en León, **D<sup>a</sup>. María Blanca Cadenas García**, esposa del adorador honorario del turno 20, **D. Segundo Fernández Pérez**.

El día 25 de agosto, en León, **D. Aurelio González Zapico**, adorador activo del turno 19, veteranos constante con 415 vigili-  
lias.

El día 4 de octubre, en León, **D<sup>a</sup>. María Sánchez del Valle**, madre del adorador honorario del turno 24, **D. Mariano Muñoz Sánchez**.



## San Juan de la Cruz

*D. Celedonio Castro Navarro*

Adorador de la sección de Villaquejida

### COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER A DIOS (II)

En San Juan de la Cruz se perfila un poeta de la naturaleza, de una belleza sublime y en contacto con ella, más en el sentido espiritual. La sonoridad de sus Versos, a través de sus suaves expresiones, buscando para ello un lenguaje fino a la vez que culto va llegando a la aproximación del encuentro tras del que va, que es el encuentro con el Amado (Dios). Para su mejor sintonía usa de todos esos elementos naturales, como animales adecuados a su caso, como ciervos y carillos, palomas, entre ellas la paloma bíblica, con lo que expresa la mansedumbre, leones en sentido también de armonía entre el resto de los animales, la hermosura de los campos, las fuentes cristalinas, majadas y oteros, como los ríos sonoros, elementos del aire, como el silbo de los aires amorosos. Y así va derramando toda esa serie de elementos naturales que le sirven de armonía y de sosiego. La noche callada, la

soledad y la espesura de los bosques, los prados las verduras y las flores son otros tantos de los elementos naturales que usa nuestro bate. Así forma la trayectoria hacia la meta que pretende alcanzar, que es la unión definitiva con el “Amado” (Dios).

Fray Luis de León busca la unión con Dios en el trabajo de la Universidad, entregado a la enseñanza así como en la unión de la fe con su filosofía dentro del concepto de lo que es concierto, concordia y armonía, de la paz interior con los demás, consigo mismo y con Dios, sin estos elementos es imposible hallar la unión definitiva con Dios. También busca esta unión en la soledad, como en la prisión donde permaneció unos cinco lustros. San Juan busca la unión con Dios sobre todo en la intimidad, en el silencio, en el íntimo recogimiento. Para ello usa un lenguaje saturado de belleza.

Busca la soledad de la noche y los términos más expresivos de la belleza. Usa, para mejor

lograr sus propósitos de belleza, del lenguaje garcilasiano, como el sintagma nominal y poético “Ninfas”. Así mismo usa frecuentemente la alegoría imitando a Garcilaso de la Vega, que emplea la alegoría, como se comprueba en la Égloga tercera donde nos describe las cuatro ninfas, las cuales, cada una de ellas, dibujan un cuadro distinto de otras cuatro ninfas correspondientes cada una a su cuadro, simbolizando cada ninfa un nombre auténtico al cual Garcilaso se refiere. El lugar de referencia es un lugar ameno del Tajo, bello por su Verde y por las mismas aguas cristalinas del mismo Tajo.

Como ya hemos visto, es en la soledad de la noche oscura y en el silencio donde busca la unión con el Amado (Dios).

Es que es un hombre ante todo místico.

San Juan vive para sí mismo, como si el mundo que lo rodea no le importase, pero esto es aparentemente. Él lucha por su orden del Carmelo; funda el Carmelo de los de los Carmelitas descalzos. Es también constante caminante y luchador al lado de Santa Teresa de Jesús, de quien recibe aliento para sus empresas de fundador.

Son, pues dos figuras de la

mística coincidentes en sus expresiones. Sus ansias de infinitud se manifiestan en sus versos, como, por ejemplo «*Y muero porque no muero*», que también aparece en Santa Teresa:

*Y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.*

Es por eso que San Juan está muy cerca de nuestras vigiliat. Un San Juan a imitar por su amor y por su constancia para conseguir esa unión con Dios a la que todos estamos llamados, y que supone el encuentro definitivo, y por último, al final de nuestro papel en la comedia de la Vida, la feliz posesión de Dios por los siglos de los siglos. Amén. ■





# CATEQUESIS PAPAL



## CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA (XIX)

*Resumen del mensaje del Papa Francisco durante la Audiencia celebrada el 17 de junio de 2015.*

[...] La muerte es una experiencia que toca a todas las familias, sin excepción. Forma parte de la vida; sin embargo, cuando toca los afectos familiares, la muerte nunca nos parece natural. Para los padres, vivir más tiempo que sus hijos es algo especialmente desgarrador, que contradice la naturaleza elemental de las relaciones que dan sentido a la familia misma. La pérdida de un hijo o de una hija es como si se detuviese el tiempo: se abre un abismo que traga el pasado y también el futuro. [...]

En estos casos la muerte es como un agujero negro que se abre en la vida de las familias y al cual no sabemos dar explicación alguna. Y a veces se llega incluso a culpar a Dios. Cuánta gente —los comprendo— se enfada con Dios, blasfema: «¿Por qué me quitó el hijo, la hija? ¡Dios no está, Dios no existe! ¿Por qué hizo esto?». [...] Pero la muerte física tiene «cómplices» que son incluso peores que ella, y que se llaman

odio, envidia, soberbia, avaricia; en definitiva, el pecado del mundo que trabaja para la muerte y la hace aún más dolorosa e injusta. Los afectos familiares se presentan como las víctimas predestinadas e inermes de estos poderes auxiliares de la muerte, que acompañan la historia del hombre. [...]

En el pueblo de Dios, con la gracia de su compasión donada en Jesús, muchas familias demuestran con los hechos que la muerte no tiene la última palabra: esto es un auténtico acto de fe. Todas las veces que la familia en el luto —incluso terrible— encuentra la fuerza de custodiar la fe y el amor que nos unen a quienes amamos, la fe impide a la muerte, ya ahora, llevarse todo. La oscuridad de la muerte se debe afrontar con un trabajo de amor más intenso. «*Dios mío, ilumina mi oscuridad*», es la invocación de la liturgia de la tarde. En la luz de la Resurrección del Señor, que no abandona a ninguno de los que el Padre le ha confiado,



nosotros podemos quitar a la muerte su «aguijón», como decía el apóstol Pablo; podemos impedir que envenene nuestra vida, que haga vanos nuestros afectos, que nos haga caer en el vacío más oscuro.

En esta fe, podemos consolarnos unos a otros, sabiendo que el Señor venció a la muerte una vez para siempre. Nuestros seres queridos no han desaparecido en la oscuridad de la nada: la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios. El amor es más fuerte que la muerte. Por eso el camino es hacer crecer el amor, hacerlo más sólido, y el amor nos custodiará hasta el día en que cada lágrima será enjugada, cuando «*ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor*» (Ap 21, 4). Si nos dejamos sostener por esta fe, la experiencia del luto puede generar una solidaridad de los vínculos familiares más fuerte, una nueva apertura al dolor de las demás familias, una nueva fraternidad con las familias que nacen y renacen en la esperanza. Nacer y renacer en la esperanza, esto nos da la fe. [...] Todos nuestros seres queridos que ya se marcharon, el Señor nos los devolverá y nos encontraremos con ellos. Esta esperanza no defrauda. [...]

[...] Hoy es necesario que los pastores y todos los cristianos expresen de modo más concreto el sentido de la fe respecto a la experiencia familiar del luto. No se debe negar el derecho al llanto —tenemos que llorar en el luto—, también Jesús «*se echó a llorar*» y se «*conmovió en su espíritu*» por el grave luto de una familia que amaba (Jn 11, 33-37). Podemos más bien recurrir al testimonio sencillo y fuerte de tantas familias que supieron percibir, en el durísimo paso de la muerte, también el seguro paso del Señor, crucificado y resucitado, con su irrevocable promesa de resurrección de los muertos. El trabajo del amor de Dios es más fuerte que el trabajo de la muerte. Es de ese amor, es precisamente de ese amor, del cual debemos hacernos «cómplices» activos, con nuestra fe. Y recordemos el gesto de Jesús: «*Jesús se lo entregó a su madre*», así hará con todos nuestros seres queridos y con nosotros cuando nos encontremos, cuando la muerte será definitivamente derrotada en nosotros. La cruz de Jesús derrota la muerte. Jesús nos devolverá a todos la familia. ■



## Luis de Trelles y Noguerol

*Sus escritos*

### INSTRUCCIONES PARA LA PROPAGACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA (II)

Las condiciones apetecibles de un adorador son la piedad, antes que todo, y que por sus circunstancias pueda concurrir. De edad cualquiera sirve, siendo pasados de quince años, y que si tienen padres consientan éstos. Las personas de edad convienen para ser jefes de noche y dar prestigio y respetabilidad a la asociación, mientras que los jóvenes convienen porque tienen más resistencia; pero son pocos por ahora los que admiten la idea nueva.

Para encontrar adoradores es preciso tener gran fe, pues que el Señor no falta jamás a los que en Él confían. Si se descubriera la acción lenta, a nuestra mirada, pero segura, de la Providencia en orden a reunir asociados, estoy seguro que nos daría vergüenza lo poco que hacemos y lo que nos auxilian los invisibles colaboradores espirituales.

Para los ejercicios de perfección, como lo es éste, Dios nos

ayuda tanto, que se podría afirmar, sin peligro de error, que lo hace todo.

Bien se puede recordar lo que el Señor dijo a sus Apóstoles: «*Yo os elegí, no sois vosotros los que me habéis elegido a mí*».

Avivando la fe que traspasa las montañas, creyendo que Dios nos ayuda, creemos la verdad.

Ánimo, pues querido amigo mío, y no desmayes.

Sin embargo, el celo ha de ser prudente en sus proceder, no invitando sino a las personas que por su método de vida, su devoción práctica, su formalidad y su perseverancia puedan servir para la obra. Los otros vienen y se van con la propia facilidad. El descarte lo hace la Providencia divina por caminos que no son visibles, trayendo a nuestra memoria aquella frase: «*A éste humilla, a aquél exalta,*» y podemos añadir que

los mismos que vienen sin preparación se marchan ellos los primeros.

Tal vez te convenga aquel devoto que te edifica en la iglesia por su compostura y recogimiento. Invítale. Y si rehúsa o no puede, ten por seguro que no está llamado pues la vocación no es terrena, sino celestial.

Luego para no dejar la empresa de la mano, importa advertir que tal vez el Señor pone a prueba tu paciencia; pero no te abandonará, no te dejará solo en la escena. Es preciso así bien no dar al olvido que las contrariedades y obstáculos son compañeros de la obra de este género. Y casi podríamos añadir que cuanto mejor sea la obra, más óbices permite el Señor que se la pongan para ejercitar el celo y avivar la solicitud; pues, como dice el Apóstol, *«la virtud se*

*perfecciona en la enfermedad, en la lucha, en la contradicción»*. Luego, Dios es buen pagador, y todo lo recompensa largamente.

En las dificultades, elevar a lo alto la mirada y acudir a Dios, que hará en tal concepto verdaderas maravillas para premiar nuestra constancia y fidelidad.

*(Lámpara del Santuario. Tomo X, (1879) pág. 48-53)*



## FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D

36204 - VIGO

Tel.: 986 419 245

e-mail: [fundacion@fundaciontrelles.org](mailto:fundacion@fundaciontrelles.org)

web: [www.fundaciontrelles.org](http://www.fundaciontrelles.org)

Cuenta para ofrendas: 0030 6037 14 0865162273

## ESTADÍSTICA DE SEPTIEMBRE DE 2016

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
12	17	17		100,00	4	3, 6 y 21
15	6	6		100,00		
23	10	10		100,00		
27	7	7		100,00		
29	7	7		100,00	1	En octubre con el 11
26	11	10	1	90,91		
30	7	6	1	85,71	2	23 y 27
9	19	16	3	84,21	2	6
13	10	8	2	80,00		
24	10	8	2	80,00		
6	13	10	3	76,92	2	2 y 10
21	4	3	1	75,00		
22	16	12	4	75,00	4	30 y en octubre con el 5
28	12	9	3	75,00	1	30
7	11	8	3	72,73	4	17 y 26
8	17	12	5	70,59	2	15 y 30
1	3	2	1	66,67		
5	6	4	2	66,67		
11	6	4	2	66,67	1	28
14	9	6	3	66,67		
20	11	7	4	63,64	1	En octubre con el 1
16	19	12	7	63,16	1	2
2	8	5	3	62,50		
4	8	5	3	62,50		
10	16	10	6	62,50		
25	10	6	4	60,00		
18	14	8	6	57,14	4	5, 6 y 30
19	14	8	6	57,14		
3	10	5	5	50,00	2	2 y 25
17	12	4	8	33,33	1	8
<b>Totales:</b>	<b>323</b>	<b>235</b>	<b>88</b>	<b>72,76</b>	<b>32</b>	<b>—</b>

ALTAS: Turno 10: 2.047